

necesita la mayoría absoluta de los sufragios y un número de éstos igual á la cuarta parte de los electores inscritos.

En segunda votación basta la mayoría relativa.

Los diputados son hoy día 535 (1).

El presidente de la República es elegido por mayoría absoluta de sufragios por el Senado y la Cámara de diputados reunidos en Asamblea nacional. Se le nombra por siete años y es reelegible.

El presidente tiene la iniciativa de las leyes concurrentemente con ambas cámaras; las promulga cuando han sido votados por estos cuerpos y vigila y cuida de su cumplimiento.

Tiene el derecho de indulto; dispone de la fuerza armada; nombra para todos los empleos civiles y militares, preside las solemnidades nacionales, recibe á los embajadores y enviados de potencias extranjeras.

Puede, de acuerdo con la mayoría del Senado, disolver la Cámara de diputados antes de la expiración legal de su mandato. En este caso los colegios electorales deben convocarse para las nuevas elecciones en el término de tres meses.

Los ministros son solidariamente responsables ante las Cámaras de la política general del gobierno é individualmente de sus actos personales.

El presidente de la República no es responsable más que en el caso de alta traición.

CAPÍTULO IX.

EUROPA DE 1875 Á 1889. — AMÉRICA. — EL REPARTO DE ASIA, ÁFRICA Y OCEANÍA.

De 1875 á 1889 se ha vivido casi constantemente en Europa bajo la amenaza de una terrible guerra. El hecho dominante de este período es el crecimiento de los gastos militares im-

(1) Esto se ha modificado en la ley que instituyó el escrutinio por lista: son 619.

puestos á todas las naciones del antiguo mundo por las victorias alemanas de 1870 y por los progresos científicos. Estos últimos exigen, en efecto, cada pocos años, transformaciones enormes y costosísimas en el material de guerra.

Libres de tales cargas, las naciones americanas han entrado en un período de paz que consagran al desarrollo de la cultura moral y de los intereses materiales.

Por fin Europa ha impuesto completamente la ley al Asia, y se ha repartido, tanto buena porción de esta parte del mundo, cuanto lo principal de África.

Nuevas elecciones en Francia. — Después del voto de la constitución, la Asamblea nacional se disolvió, efectuándose nuevas elecciones. El Senado fué nombrado en 30 de enero de 1876 y la Cámara de diputados el 20 de febrero. El duque de Audiffret-Pasquier presidió el primero y Grévy el segundo de aquellos cuerpos. En 10 de marzo reemplazó Dufaure á Buffet en el gobierno, originándose graves disentimientos en las Cámaras. El ministerio contaba con la mayoría en el Senado; pero no ocurría lo mismo en la Cámara. Dufaure se retiró con motivo de una proposición encaminada á atacar la inviolabilidad de la magistratura.

Mac-Mahón dió entonces un paso en la dirección de la izquierda, y encargó del gobierno á Julio Simón (12 diciembre). Esta no era la solución apetecida por Gambetta y sus partidarios, quienes propusieron al cabo de algún tiempo una moción que el gobierno no aceptó y que fué sin embargo votada por 361 votos contra 121. Mac-Mahón quiso resistir á la mayoría del partido republicano y pidió á Julio Simón que dimitiese.

El 16 de mayo de 1877. — Al día siguiente se formó un gabinete compuesto por los diferentes jefes del partido conservador, bajo la presidencia del duque de Broglie, suspendiéndose durante un mes las sesiones de las Cámaras. Al reunirse éstas de nuevo, Mac-Mahón pidió al Senado la disolución de la Cámara, que le fué concedida (25 junio 1877). El gobierno, que no estaba seguro de triunfar en los comicios, aplazó

las elecciones lo más que pudo, fijándolas al fin para 14 de octubre.

El ministerio revocó á multitud de funcionarios, y tomó contra la venta pública de los periódicos medidas muy vejatorias. La lucha tomó proporciones extraordinarias, pues los conservadores excitaban á Mac-Mahón para que recurriese á la fuerza, en caso de ser vencido en los comicios, y los republicanos se preparaban por su parte á la resistencia. La antigua mayoría acudió á la lucha unida y compacta, bajo la dirección de Thiers y de Gambetta. Tal carácter de hostilidad tomó la contienda que este último orador, en un discurso pronunciado en Lille el 15 de agosto planteó al presidente el siguiente dilema: « Cuando haya hablado Francia, decía, nadie será capaz de medirse con ella; entonces será preciso *someterse ó dimitir.* »

Thiers no pudo asistir al triunfo de sus amigos, pues murió en 3 de septiembre, en San Germán, á la edad de 80 años. Sus funerales se celebraron en París en presencia de inmenso gentío. Esta muerte aumentó aún más la agitación y la incertidumbre de los ánimos. Como Thiers era el jefe de la oposición, se creyó que el gobierno podría sacar partido de este acontecimiento imprevisto.

Pero nada de esto ocurrió. Las elecciones fueron un triunfo para el partido republicano, que obtuvo 335 puestos, esto es, 110 de mayoría.

Dimisión de Mac-Mahón. — La Cámara se reunió el 7 de noviembre. El ministerio del 16 de mayo se vió obligado á retirarse. El presidente de la República trató de formar un gabinete extra-parlamentario, que fuera un gobierno de negocios; pero como la cámara se negase á entrar en relaciones con semejante gobierno, fué preciso recurrir á otra combinación.

Mac-Mahón olvidó la promesa que había hecho de sostener hasta el fin, sin vacilaciones de ningún género á los que le habían sido fieles y se volvió hacia la izquierda. En efecto, entregó el poder á Dufaure y

anunció en su mensaje del 15 diciembre que se conformaba á gobernar con las tradiciones parlamentarias.

La constitución no le confería más que el poder ejecutivo, por lo cual debía limitarse en adelante á promulgar las leyes votadas por las Cámaras y á hacer que se aplicasen los acuerdos de sus ministros.

Exposición universal de 1878. — Estas agitaciones no impidieron que Francia se repusiese de todas las pérdidas que había tenido durante la guerra. En efecto, pagó á los prusianos los cinco mil millones impuestos por ellos, y su agricultura, su comercio y su industria no perdieron por esto nada de su lozania.

Así fué que cinco años después de la liberación de su territorio convidaba á Europa asombrada á una exposición de sus productos, más brillantes que cuantas se habían efectuado antes. Esta exposición se inauguró el 4.º de mayo de 1878 en el campo de Marte y en el Trocadero, en presencia del mariscal de Mac-Mahón y de ambas Cámaras reunidas. La ceremonia fué motivo para una manifestación de alegría espontánea y tranquila, que fué en cierto modo la compensación de las vicisitudes que afligieran á Francia en los terribles años de 1870 y 1871.

Con arreglo á la constitución, el Senado debía renovarse cada tres años por terceras partes. Estas elecciones parciales se efectuaron el 5 de enero de 1879. El partido republicano obtuvo una mayoría de 40 á 50 votos. Mac-Mahón comprendió entonces que tenía en contra á su ministerio y á ambas Cámaras, no quiso permanecer más tiempo en una posición que consideró intolerable, por lo cual presentó su dimisión en 30 de enero de 1879.

Presidencia de Julio Grévy. — Las dos Cámaras se reunieron en Congreso en Versalles, con arreglo á la Constitución, bajo la presidencia de Martel, presidente del Senado, y eligieron presidente de la República, por espacio de siete años á Julio Grévy.

presidente de la Cámara de diputados. De 662 votos, este candidato obtuvo 563.

Á partir de entonces el poder ejecutivo quedó en manos de los republicanos, que ya eran dueños del legislativo. El partido bonapartista no tardó en recibir golpe mortal en la persona de su jefe. El príncipe Luis Napoleón, hijo de Napoleón III, murió en el África austral, á manos de los zulús, contra los cuales había ido á combatir, alistándose en calidad de voluntario en el ejército inglés (1.º de junio de 1879).

Gobierno republicano. Asuntos interiores.

— El gobierno republicano se ocupó particularmente en la instrucción pública, la reorganización del ejército y las obras de utilidad pública.

De la instrucción pública. — Antes de disolverse la Asamblea elegida después de la guerra de 1870, votó una ley sobre enseñanza superior, autorizando la creación de universidades libres. Con arreglo á esta ley, los grados debían conferirse en las facultades libres por un jurado mixto, esto es, compuesto de profesores pertenecientes á las escuelas del Estado y á los establecimientos libres. Otra ley, de 18 de marzo de 1880, suprimió estos jurados mixtos y restringió la libertad concedida á las nuevas universidades.

En cuanto á la enseñanza secundaria, un decreto de 2 de agosto de 1880 promulgó un nuevo plan de estudios y nuevos métodos para la enseñanza de las lenguas muertas. El estudio del griego y del latín se redujo mucho, y se dió gran extensión á la enseñanza de las ciencias, haciéndola comenzar desde las clases primarias. Al mismo tiempo se creó la *segunda enseñanza especial*, que se da en los colegios paralelamente con la puramente clásica.

En la instrucción primaria se verificaron cambios mayores todavía. Declaróse la laico, gratuito y obligatorio. El gobierno francés ha gastado sumas enormes para que en todos los pueblos haya una casa para escuela. También se han realizado esfuerzos gi-

gantescos encaminados á crear el personal necesario para este servicio.

Lo malo es que con pretexto de hacer laica y libre la enseñanza, se ha excluído de las escuelas del Estado toda enseñanza religiosa, lo cual ha obligado á los católicos que quieren educar cristianamente á sus hijos, á establecer multitud de escuelas libres donde la fe se alía con todos los conocimientos indispensables.

Reorganización del ejército. — Los acontecimientos de 1870 obligaron á Francia á cubrir su frontera contra nuevos ataques. El ejército fué reorganizado, los cañones y fusiles rehechos, los arsenales abastecidos, construyéndose además numerosos fuertes en la frontera colindante á Prusia. Desde Verdún, Tul, Epinal á Belfort y Besançon hay fortalezas inexpugnables que cubren la línea de los límites, y que hacen de Francia un verdadero campo atrinchado, susceptible de contener á sus enemigos.

Una táctica científica y hábiles maniobras han sustituido al antiguo sistema; en todas las ciudades se han establecido campos de tiro y ejercicios gimnásticos y hoy todo ciudadano es soldado, y todo francés está presto á revestir el traje militar y en situación de entrar en campaña.

Esta reorganización era completa al subir Grévy al poder. Después ha experimentado algunas modificaciones, y se intentan otras, como la de reducir á tres años el tiempo de servicio militar; pero, en el fondo, los republicanos no han tenido más que limitarse á conservarla y perfeccionarla. El pueblo de París aplaude todos los años á las tropas cuando desfilan el 14 de junio en Longchamps; esta ceremonia constituye la parte más notable de las fiestas con que en aquella fecha se festeja la toma de la Bastilla en 1789.

La primera vez que se conmemoró este aniversario, distribuyó M. Grévy á las tropas nuevos estandar-

tes, como para indicar que conmenzaba una nueva era.

Obras públicas. — La exposición de 1878 dió nuevo impulso á las transacciones comerciales. Freycinet, discípulo que fué de la escuela politécnica y á la sazón ministro de obras públicas, presentó á las Cámaras nuevas leyes para la expropiación de las líneas de camino de hierro de interés secundario, que estaban arruinadas, y para que se crease una nueva red destinada á permanecer en manos del Estado y á completar los caminos necesarios.

En este plan se incluyeron los canales que aun faltaba por construir en Francia y los puertos que precisaba ensanchar. Así se formó un conjunto de obras que debía dar trabajo á los obreros durante larga serie de años y cuya ejecución exigía varios miles de millones de francos.

En 17 de marzo de 1881 se inauguró un empréstito nacional de mil millones (doscientos millones de pesos) para principiar la ejecución de aquellos colosales proyectos. El público se apresuró á ofrecer su dinero y cubrió quince veces la suma solicitada.

Con estos recursos se ahondaron los puertos del Océano que se quedaban en seco á marea baja y se facilitó la entrada y la salida en los mismos á los buques de alto bordo. También se trabajó en hacer navegable hasta París el Sena para los barcos mayores, y se habló de un canal lateral al Ródano, y de otro entre el Océano y el Mediterráneo.

Estos inmensos trabajos no han impedido que el autor del canal de Suez, M. de Lesseps, recurriese á los capitales franceses para la ruptura del istmo de Panamá. Tan colosal empresa ha tropezado con obstáculos considerables; pero la compañía concesionaria no se ha desalentado y anuncia que la unión del Atlántico y del Pacífico quedará efectuada en 1889, si bien después será preciso continuar anchando la vía fluvial para que puedan pasar por ella toda clase de embarcaciones. Sin embargo, á fines de 1888 y princi-

pios de 1889, ha atravesado la compañía terrible crisis.

Ministerio Gambetta (1881). — El invierno de 1789 á 1880 fué rigurosísimo, sintiéndose un frío de que no había ejemplo desde 1709. El termómetro permaneció durante quince días á temperatura que sólo se conocía en Europa en las regiones más glaciales de Rusia. En el centro del continente perecieron casi todos los frutales.

En 1880, de junio á noviembre, el gobierno pretendió que ciertas leyes y decretos caídos en desuso estaban existentes, y dispersó á los jesuitas y demás congregaciones no autorizadas. Este acto desdichado, que no tenía justificación ninguna, repugnaba á la conciencia de multitud de magistrados, que prefirieron presentar su dimisión antes que asociarse á aquél.

Gambetta, que había dicho: « el clericalismo es el enemigo », inspiraba estas medidas y dirigía las Cámaras y el poder, aunque manteniéndose fuera del ministerio; pero no tardaron las circunstancias en obligarlo á tomar sobre sí la responsabilidad de los negocios. Después de las elecciones generales de agosto de 1881, el presidente de la República lo encargó de formar un ministerio.

Pero no tardó el gran orador en ser víctima de una coalición parlamentaria. Cometió el error de querer que se votara el escrutinio por lista cuando apenas acababa de nacer la Cámara y ésta, temerosa de que la consecuencia de tal medida fueran otras elecciones generales al cabo de poco tiempo, dió en tierra con el gobierno que Gambetta presidía.

El famoso orador pasó mucho tiempo caído y sólo se dejó oír á mediados de 1882 en una interpelación sobre los asuntos de Egipto. Ya empezaba á recobrar su influjo sobre la Cámara, cuando murió en la noche del 31 de diciembre del mismo año.

Congreso de Berlín (13 de junio 1878). — Rusia aprovechó las derrotas francesas en 1870 para hacer que desapareciesen del tratado de París las

cláusulas que le eran contrarias. Sus antiguos apetitos se reanimaron y, con motivo de la insurrección de la Herzegowina, atizó la discordia en las provincias balcánicas y entró en campaña para socorrerlas contra los turcos.

La Puerta no pudo luchar contra fuerzas tan importantes y Rusia le impuso el tratado de San Estéfano, que le arrebató las dos terceras partes de su territorio, no dejando subsistir su imperio más que de nombre (3 de marzo de 1878).

Inglaterra mandó inmediatamente su escuadra á las aguas del Bósforo, y por un momento se pudo temer que la lucha se generalizase. Entonces Alemania intervino, y logró que se reuniera un congreso; esta idea fué aceptada hasta por Rusia, la cual, sobre no tener ya recursos ni en hombres ni en dinero, estaba en desavenencia con Rumanía, á cuyas tropas debiera sus principales triunfos en esta guerra.

Este congreso se reunió en Berlín el 13 de junio de 1878, hallándose representadas en él Alemania, Inglaterra, Austria-Hungría, Francia, Rusia, Italia y Turquía. Los congregados proclamaron la independencia de los principados eslavos y danubianos y restringieron considerablemente las posesiones de Turquía en Europa. Servia y Rumanía fueron erigidas en reinos, y la parte septentrional de Bulgaria formó un nuevo Estado al cual se dió el nombre de Bulgaria.

Rusia recuperó Besarabia, en cambio de la Dobrutcha, que cedió á los rumanos. Austria fué autorizada á ocupar militarmente la Herzegowina y la Bosnia y para organizar según le conviniese aquellos dos países. El tratado de Berlín le otorgó el puerto de Spizza como puesto de vigilancia en las riberas de Montenegro, con derecho de policía en toda la costa. Inglaterra obtuvo la isla de Chipre por haber protegido al Imperio Otomano. Francia hizo determinar las fronteras de Grecia; pero sin que lograrse para ella ninguna ventaja.

Expedición de Túnez. — Queriendo el gobierno francés realizar adquisiciones equivalentes á las obtenidas por los demás gobiernos, resolvió aumentar sus posesiones coloniales. Al subir al poder Grévy se transformó en gobierno civil el militar que había existido hasta entonces en Argelia, nombrándose para él á un hermano del presidente, llamado Alberto Grévy; pero la insuficiencia de éste hizo que le sustituyera al cabo de poco tiempo Tirmán, que lo es todavía á fines de 1888.

No tardó en estallar la guerra de Túnez. Este país, situado al este de Argelia y frente á Sicilia, de la cual sólo está separada por un brazo de mar, atraía naturalmente las miradas de los italianos. Sin embargo el bey había sido favorable á los franceses hasta 1870; éstos obtuvieron, en efecto, la concesión de la vía férrea que pone en comunicación á Túnez con Argelia.

Con todo, los gobiernos tunecinos se mostraron, á partir de 1870, mal dispuestos respecto de los franceses. El 12 de enero de 1878, los krumires saquearon al buque *L'Auvergne*, lanzado á sus costas por una tempestad. Esta tribu había visitado varias veces la frontera argelina, devastando las haciendas situadas en sus inmediaciones. El cónsul francés pidió que se castigara á los salteadores; pero el bey se negó.

El 31 de marzo de 1881, unos soldados franceses tuvieron que sostener una empeñada lucha contra los krumires. Entonces el gobierno francés resolvió intervenir vigorosamente para someter aquellas devastadoras tribus. La expedición desembarcó en Túnez en abril de 1881, invadiendo el país de los krumires, que fueron vencidos. Después marchó sobre la capital, que fué tomada, firmando entonces el bey el tratado del Bardo (12 mayo), por el cual reconocía el protectorado de Francia sobre su país.

Las tropas francesas recorrieron luego toda la regencia y sometieron á los rebeldes; entraron en Kai-

ruán, la ciudad santa de los tunecinos; la ocupación de esta región cubrió la frontera oriental de las posesiones argelinas, y proporcionó á la colonización francesa campo fecundo para la industria y el comercio.

Expedición del Tonkín. — Después de esto agregó Francia á sus posesiones orientales el Tonkín y el protectorado de Annam y del Cambodge, lo cual hizo que los ingleses se lanzaran á una expedición en Birmania, para abrirse el camino de la China meridional. El teniente de navío Francis Garnier fué asesinado en 1873 por las bandas salvajes del Tonkín. El gobierno de París mandó en consecuencia una expedición para vengar esta muerte y el comandante Rivière se apoderó de Hanoi; pero no tardó en caer en una emboscada donde pereció.

Entonces se reunieron fuerzas considerables y una escuadra que al mando del almirante Courbet, tomó la fuerte plaza de Son Tay. La China tomó cartas en el asunto; pero al cabo de una brillante compañía marítima de Courbet, pidió la paz. Sin embargo, siguió combatiendo á los franceses solapadamente; Courbet tuvo que tomar á Fu-Tcheú; las tropas de tierra hubieron de librar sangrientas batallas, y en determinado momento esta expedición produjo efecto muy grave en la política interior francesa.

Período de crisis. Asuntos de Egipto. Gobierno de Julio Ferry. Su caída. — La derrota de Gambetta abrió en Francia un período de inestabilidad ministerial muy grande, dañoso para los intereses del país, pues en él fué cuando, habiéndose sublevado Egipto, se hizo necesario una expedición europea para restablecer el orden. Freycinet, que ocupaba el ministerio en París, quiso colaborar con los ingleses á esta empresa; pero la Cámara de diputados no lo siguió y la escuadra británica sola bombardeó á Alejandría, ocupando después todo aquel país hasta el Cairo. En el Sudán la lucha fué terrible entre los anglo-egipcios

y los fieles del nuevo profeta ó *madhi*. Varios ejércitos quedaron deshechos en batallas terribles, y el heroico Gordon, que se había encerrado en Karthum para defenderlo, cayó con la ciudad en manos de los musulmanes, antes de que pudiera llegar en su auxilio el jefe del cuerpo expedicionario inglés, general Wolseley.

De todos modos, los ingleses se instalaron en Egipto, aunque perdiendo la Nubia, y Europa no ha podido lograr aún que lo evacuen, si bien se ha neutralizado por medio de un instrumento diplomático el canal de Suez. Francia, que tenía grandes intereses en el país de los Faraones, sufrió en ellos grandísimo quebranto.

Sin embargo, este hecho y las continuas crisis ministeriales, acabaron por inspirar temores á la Cámara de diputados, por lo cual se formó una mayoría que sostuvo durante dos años en el gobierno á Julio Ferry. Este hombre de estado restableció el orden en los espíritus, dando á su patria, á más de Túnez, el Tonkín. También revisó la constitución de 1875, suprimiendo los senadores inamovibles y restringiendo los derechos del Senado en materia económica.

Pero la guerra en el Tonkín era explotada contra él por los monárquicos y los radicales. Ya estaba á punto de terminar cuando se trabó en Lang Son un combate encarnizado; herido el general Negrier, jefe de la columna, su sucesor dió orden de batir en retirada. Esta noticia produjo en París (marzo de 1885) efecto considerable y el gabinete Ferry vino á tierra. No obstante, tres días más tarde las noticias del Tonkín cambiaron totalmente de aspecto, y la paz no tardó en firmarse. Por entonces falleció en los mares de China el almirante Courbet, á consecuencia de las fatigas de su gloriosa campaña.

Nuevo ministerio. Elecciones de 1885. Reelección de Julio Grévy. — El gobierno que siguió al presidido por Ferry, modificó la ley electoral de la Cámara de diputados, sustituyendo el escrutinio de dis-

trito unipersonal por el de lista departamental. Este cambio fué fatal para la república, pues favorecidos por las divisiones entre radicales y oportunistas, los conservadores de todos matices aliados lograron sacar en las elecciones de Octubre 204 diputados.

Tan formidable oposición, aunque reducida á 160 por las invalidaciones, ha hecho imposible desde entonces el funcionamiento regular del régimen parlamentario. Sin embargo, el gobierno ha podido en este período continuar los trabajos de defensa nacional, y organizar para 1889 una gran exposición, á que concurrirán, ya oficial ya oficiosamente, todos los pueblos de la tierra.

Como los poderes de Julio Grévy terminaban en fines de enero de 1886, las Cámaras se reunieron en Versalles y lo eligieron de nuevo por otro período de siete años.

Caída de Julio Grévy. Elección de Carnot. El general Boulanger. Preparación de las elecciones de 1889. — Todo parecía anunciar á Julio Grévy una larga y feliz presidencia, cuando empezaron varios periódicos á publicar, á fines de 1887, revelaciones injuriosas para Wilson, diputado y yerno del presidente, con motivo de haberse descubierto una agencia que se consagraba á la venta de cruces de la legión de honor. El asunto tomó proporciones tales, por no querer Grévy abandonar á su yerno, que las Cámaras se negaron á aceptar ningún gobierno nombrado por aquél. Grévy tuvo que presentar su dimisión, y entonces se nombró para reemplazarlo á M. Carnot, nieto del famoso Carnot de la revolución francesa, y persona sumamente distinguida y de irreprochable honradez é integridad.

Los comienzos de su presidencia han estado caracterizados por la cuestión Boulanger. Este general, que se había hecho muy popular como ministro de la guerra, fué enviado después que dejó el gobierno con un mando de cuerpo de ejército á provincias; pero siguió intervinendo en política, y el ministerio tuvo que destituirlo

primero y que formarle luego consejo de generales que lo rayaron de los cuadros del ejército activo. Boulanger se lanzó entonces á la agitación electoral, logrando que lo nombrasen diputado varios departamentos. Desde entonces los republicanos guiados por un gabinete Floquet, se han concentrado para defenderse; pero los amigos de Boulanger y los del Conde de París trabajan en este momento (enero 1889) la opinión pública por todos los medios para lograr, los primeros que la república se organice á la americana, lo cual en un país centralizado equivale á la dictadura, y los segundos una restauración monárquica. En cuanto á los imperialistas, privados de sus jefes que están proscritos lo mismo que el conde de París, tienden á agruparse en torno del general Boulanger.

Lo que constituye el principal peligro para la república es el tinte radical que han ido tomando sus gobiernos, por más que Francia tiene principalmente carácter conservador. No hay nación más amiga del orden y de la tranquilidad, indispensables para el florecimiento de las letras y las artes.

Asuntos de Oriente. — En Oriente han ocurrido grandes cambios, sin contar los ya relatados en distintas partes de esta obra, y que han conducido á los franceses hasta las fronteras de China, á los ingleses á ocupar la Birmania y á los rusos hasta el Afghanistan y los últimos límites del Asia central.

En efecto, en 1885 el príncipe Alejandro de Battenberg, que Rusia pusiera al frente de la Bulgaria cercada por el tratado de Berlín, procedió de manera ingrata con su protector y esto produjo un levantamiento. Battenberg acabó por ser expulsado, la Rumelia turca se unió con la Bulgaria, y hoy forman un Estado de hecho á cuyo frente se encuentra el príncipe Fernando de Coburgo, sostenido por Inglaterra, Austria é Italia, Estado que crea grandes complicaciones en Oriente por efecto de la hostilidad con que lo mira Rusia.

Varias veces ha ocurrido ya que esta cuestión ha es-

tado á punto de encender la guerra entre Austria y Rusia, naciones que después de formar con Alemania durante muchos años la alianza llamada de los emperadores, se han separado por causa de la rivalidad que el deseo de influir en la península de los Balkares ha hecho surgir entre ellas. Tales circunstancias, unidas á la estancia de los ingleses en Egipto y á la inquieta ambición que ha llevado á los italianos á tomar posición en el mar Rojo y que los incita á apoderarse de Tripoli, mantiene en todo el antiguo mundo un estado de paz armada que causa la ruina general.

Liga de la paz. Simpatías franco-rusas. Actitud de Inglaterra. — Alemania, que no ha podido asimilarse las provincias de Alsacia-Lorena, arrebatadas á Francia por la guerra de 1870, y viendo la rapidez con que su rival se ha rehecho, ha buscado en la alianza con otras naciones la seguridad de que no se turbará la paz, pues la guerra sólo serviría para poner en peligro sus adquisiciones territoriales y su unidad. El temor al socialismo, al contagio revolucionario, y al nihilismo que asesinara al czar Alejandro II, hicieron que la nación germánica hallara este apoyo en la liga con Austria y Rusia; pero las dificultades en Oriente, separaron á Rusia de esta liga, bajo el gobierno de Alejandro III, y entonces Alemania formó con Austria é Italia la liga llamada de la paz que está dirigida contra Francia y Rusia, liga que ha subsistido con los emperadores ya difuntos Guillermo I y Federico III, y que ha tomado bajo el emperador actual Guillermo III mayor intimidad aún, sobre todo después de las visitas realizadas, al efectuarse su advenimiento, á las cortes de Viena y de Roma. Antes fué á San Petersburgo y esto pareció disminuir la tirantez de relaciones existente entre Alemania y Rusia; pero no ha dado ningún resultado directo.

Alemania ha querido hacer entrar en esta liga á Bélgica, Holanda y España; pero inútilmente. Los dos primeros países se encuentran bien como están. En

cuanto á España, desgarrada en 1873 por una república anárquica y por tres guerras civiles, ha empezado la obra de su reconstitución con Alfonso XII y la ha continuado bajo la regencia de su viuda D^a. María Cristina de Austria, quien, por fortuna para su patria adoptiva, está dotada de cualidades eminentes.

Por su parte Rusia y Francia tienden á entenderse para preservar mutuamente su seguridad, tanto más cuanto que es seguro que existen entre Italia é Inglaterra convenios para una acción combinada en el Mediterráneo, acción que no puede dirigirse más que contra Francia.

El papa ha tratado en distintas ocasiones de calmar las susceptibilidades y la excitación guerrera de las potencias; pero desde que perdió su soberanía temporal, harto tiene que hacer con sostenerse en Roma, punto del cual se ha dicho varias veces que tiene intenciones de alejarse.

De América. — América es el continente feliz. Desde hace años, sólo la ha turbado la terrible guerra entre Chile y el Perú, que ha causado la ruina de este último Estado, aumentando el dominio territorial del primero; todos los pueblos americanos han entrado resueltamente por las vías del progreso material, distinguiéndose sobre todo Méjico, la República argentina y Chile. En la primera, Porfirio Díaz ha inaugurado en diciembre de 1888 un nuevo período de presidencia. En los Estados Unidos, acaba de ser sustituido el demócrata Cleveland, que subió al poder después de veinticinco años de dominación de los republicanos, por Harrison, candidato de éstos que han recuperado la presidencia en 1889, después de perderla en 1885.

Reparto de Asia, África y Oceanía. — Otro rasgo característico de nuestra edad es el desarrollo de las relaciones con los países nuevos. El crecimiento industrial de las naciones hace que se preocupen de buscar nuevos mercados para sus productos. Ya hemos hablado de Asia y del África del norte. En las demás

regiones que sólo ocupa de manera parcial el hombre civilizado, el movimiento invasor ha sido análogo. La conferencia del Congo determinó los límites del nuevo Estado de este nombre y de las colonias francesas, portuguesas, inglesas y alemanas del golfo de Guinea.

En toda la costa oriental y occidental del África del sur se han establecido ingleses y alemanes que á fines de 1888, y con el pretexto de suprimir la trata de esclavos han bloqueado la costa de Zanzibar. Los franceses han establecido su protectorado sobre Madagascar. Las islas de Oceanía que están por ocupar á estas horas carecen casi de importancia : las restantes se hallan bajo el dominio ó la protección de las naciones europeas más importantes.

La raza europea, como si se sintiese agobiada por la paz armada que sus querellas hacen necesaria, parece buscar otros territorios donde respirar á sus anchas, y tan grande es este movimiento de colonización, que probablemente no quedará antes de mucho ni un pedazo de tierra á donde no haya llegado el soplo de la civilización.

ÍNDICE.

PRIMERA PARTE. — La Revolución y el primer Imperio, (1789-1814).

CAPÍTULO	I. Estado de Francia antes de la Revolución.	1
—	II. Convocatoria de los estados generales. — Asamblea constituyente. — Constitución de 1791.....	31
—	III. Trabajos de la Asamblea constituyente. — Declaración de los derechos del hombre. — Abolición de los privilegios. — División administrativa y organización judicial. — Nueva condición de las personas y de las tierras. — El estado civil. — Nuevo sistema de impuestos. — Libertad de industria y de comercio. — Bienes nacionales. — Los asignados.....	64
—	IV. De la Asamblea legislativa.....	79
—	V. La Convención nacional (1792-1795).....	94
—	VI. La Convención nacional (<i>continuación</i>) (1793-1795).....	124
—	VII. El Directorio (1794-1799).....	148
—	VIII. El Directorio (<i>continuación</i>). — Expedición de Egipto. — El 18 brumario (1798-1799).	169
—	IX. El Consulado (1799-1804). — Constitución del año VIII. — Organización administrativa, económica y judicial. — Código civil. — Concordato y artículos orgánicos. — El banco de Francia.....	181